

¡Vámonos para Veracruz!
La prensa carrancista y su proyecto revolucionario:
del puerto a la Ciudad de México
(noviembre 1914-marzo 1915)

FRANCISCO IVÁN MÉNDEZ LARA*

INTRODUCCIÓN

LA PRENSA CARRANCISTA SE CONSOLIDÓ en agosto de 1914, después de que el Ejército Constitucionalista entró triunfante a la Ciudad de México. Félix F. Palavicini y Gerzayn Ugarte tomaron las instalaciones de *El Imparcial* y lo transformaron en *El Liberal*. Junto a *El Demócrata* y *El Pueblo*, los rotativos carrancistas se enfrentaron a las facciones contrarias: villistas, zapatistas y convencionistas.¹ La ruptura revolucionaria entre el jefe de la División del Norte, Francisco Villa, y el Primer Jefe, Venustiano Carranza, comenzó desde principios de 1914, pero no se concretaría sino hasta junio con la toma de Zacatecas² y, sobre todo, con el manifiesto villista del 24 de septiembre del mismo año, donde se desconoció la autoridad de Carranza. Los fracasos de unión revolucionaria, a través de las dos convenciones, primero en la Ciudad de México, encabezada por carrancistas y miembros del Comité de Pacificación, y posteriormente en Aguascalientes, con villistas y zapatistas incluidos, concretaron la escisión entre los diversos sectores de la revolución triunfante.

* Dirigir correspondencia a e-mail: ivan.mendez.lara@gmail.com.

¹ Es importante subrayar que Carranza nombró a Alfredo Breceda director general de la prensa que subvencionaba. La función de su secretario fue “unificar la orientación política de la prensa revolucionaria dentro de los ideales sustentados por el constitucionalismo, ya que éste, por necesidades del momento y por circunstancias especiales de la situación, tiene que controlar y de hecho controla a los diarios de información recientemente fundados en esta capital”. La labor de Breceda fue notoria pues *El Liberal* y *El Pueblo* mostraron concordancia y homogeneidad de opinión. *El Liberal*, 6 de octubre de 1915.

² JOSÉ VALENZUELA, 1985.

La fractura revolucionaria no sólo se dio en el ámbito político-militar, sino también en el periodístico. Ante los constantes embates por parte de la prensa carrancista, los miembros de la Soberana Convención Revolucionaria crearon un periódico para difundir sus ideales y reproducir las sesiones: llevó por nombre *La Convención* y estuvo dirigido por el queretano, autor de *Tomochic*, Heriberto Frías.³ En diciembre, a este periódico se sumó *El Monitor*, impreso en las instalaciones de *El Liberal*, pues desde noviembre de 1914 los rotativos carrancistas se mudaron a Veracruz: “la prensa —apunta Celia del Palacio— fue un arma fundamental de proselitismo para los carrancistas quienes no dudaron en financiar periódicos en todos los lugares en donde estuvieron”.⁴ A *El Pueblo*, aparecido el 1 de octubre de 1914; *El Demócrata*, creado por Rafael Martínez, mejor conocido como *Rip Rip*, en septiembre de 1914, y *El Constitucionalista*, periódico oficial que comenzó a publicarse desde diciembre de 1913 mientras Carranza se encontraba en Hermosillo, Sonora, se unió *El Dictamen*.⁵

Aún existen importantes vetas de estudio sobre estos rotativos en Veracruz: ¿cómo divulgaron e intentaron propagar el proyecto político-social de su movimiento?, ¿cómo se enfrentó a la prensa del bando contrario?, ¿por qué la propaganda carrancista se consolidó en esos meses? Este trabajo responde estos cuestionamientos y, además, explica la forma en que los planteamientos reformistas publicados en Veracruz también fueron divulgados en la Ciudad de México, cuando ésta estuvo en manos de las tropas obregonistas desde finales de enero hasta el 10 de marzo de 1915, situación que permite comprender la forma en que se dieron a conocer las propuestas carrancistas.

LA REVOLUCIÓN BIFURCADA: CARRANZA SE DIRIGE A VERACRUZ

Carranza inició la búsqueda de una nueva “capital” para proteger su nombramiento y desconocer a la Convención. Partió a Toluca el 25 de

³ Archivo General de la Nación, Fondo Gobernación, Periodo Revolucionario, caja 126, exp. 10.

⁴ PALACIO MONTIEL, 2011, p. 44.

⁵ El periódico fue fundado en 1898, pero adquirió las características de la prensa en boga —muy al estilo de *El Imparcial*— en 1904, bajo la dirección de José Hinojosa. LÓPEZ DOMÍNGUEZ, 2006, p. 186.

octubre de 1914, el 1 de noviembre visitó las pirámides de Teotihuacán y de ahí se movió rumbo a Apizaco y Tlaxcala, con dirección a Puebla, donde los generales Francisco Coss, Cesáreo Castro, Pilar R. Sánchez, Abraham Cepeda y otros ya le esperaban; lo que vino después fue la reorganización de las fuerzas.

El 31 de octubre, con 88 votos, Eulalio Gutiérrez fue designado presidente provisional de la república, a propuesta del general Álvaro Obregón ante el veto zapatista a Antonio I. Villarreal. Carranza no reconoció el nuevo nombramiento, ni la destitución de sus cargos. La Convención puso como plazo el 6 de noviembre para que Carranza se deslindara de su papel como Primer Jefe y, debido a una prórroga dada al coahuilense, el día 10 fue marcado como el último para que reconociera la presidencia de Eulalio Gutiérrez. La prensa carrancista mostró su descontento ante la elección del nuevo presidente y continuó realizando la campaña de desprestigio hacia los convencionistas. Obregón concedió una entrevista a un periodista de *El Sol*, en la que expresó que todos los intentos de diálogo dentro de la Convención eran inútiles y una nueva guerra estaba por iniciar.⁶

La nueva lucha vivía sus primeros momentos. La Convención clausuró el periodo de sesiones el 16 de noviembre y dos días después Gutiérrez partió con la Comisión Permanente a San Luis Potosí; más tarde se dirigieron a la Ciudad de México, donde permanecieron del 24 de noviembre de 1914 al 28 de enero de 1915 para marcharse a Cuernavaca tras el arribo de Obregón.

Un “Extra” de *El Liberal*, publicado el 23 de noviembre, con el encabezado “Veracruz quedará nuevamente hoy bajo las alas del águila azteca”, narra cómo los estadounidenses comenzaron a desocupar la ciudad, bajo su mando desde el 21 de abril del mismo año.⁷ El encargado de recibir el gobierno del estado a nombre del movimiento constitucionalista fue Cándido Aguilar. El 26 de noviembre, arribaron a Córdoba el Primer Jefe y algunos delegados de la Convención que debían conferenciar con él para tratar de remediar la situación, sin embargo, la guerra había iniciado;

⁶ *El Sol*, 18 de noviembre de 1914.

⁷ ULLOA, 1986, p. 43.

Obregón permaneció en el puerto y ya no volvió con la Convención. Carranza fue bien recibido por los habitantes veracruzanos.⁸ El 24 de diciembre el Primer Jefe elevó Veracruz al rango de “capital del país”, y la Ciudad de México fue nombrada capital, pero no del territorio nacional, sino sólo de un nuevo estado: el del Valle de México.⁹

La mayor parte de los jefes adictos al carrancismo que aún se encontraban en la Convención, la abandonaron y salieron rumbo a Veracruz. De igual forma, muchos de los empleados del Primer Jefe y otros individuos que decidieron unirse en ese momento, comenzaron a “trasladarse a Córdoba ya que el mobiliario y archivo de las oficinas ministeriales y administrativas así como las prensas en que se imprimía el papel-moneda y las de los diarios *El Pueblo* y *El Liberal*, estaban siendo embarcadas con gran prisa”.¹⁰ *El Demócrata* fue trasladado a Veracruz el 9 de diciembre.

Los periódicos carrancistas, además de construir la imagen de desprestigio de su enemigo, también se encargaron de legitimar un proyecto revolucionario. Al hablar de Villa, Zapata y de la Convención, en realidad, los rotativos crearon jerarquías, construyeron su imagen. Cuando los hombres del Primer Jefe se mudaron a Veracruz, su principal diario, *El Pueblo*, se encargó de darle difusión a su proyecto revolucionario. Este diario, durante su estancia en el puerto, fue el “órgano periodístico donde se definieron con mayor precisión las ideas fundamentales respecto a las reformas de orden social y económico que la Revolución, debería promover [...]”.¹¹ En la legitimación de su proyecto revolucionario se detendrán los siguientes apartados.

ADICIONES AL PLAN DE GUADALUPE, CONSOLIDACIÓN Y DIFUSIÓN EN EL PUERTO

Desde noviembre, *El Pueblo* se dedicó a explicar por qué la revolución carrancista era de índole social, y comenzó a proponer que se dejaran de lado las antiguas instituciones, pues “retocar sobre algo apolillado sería

⁸ PALACIO MONTIEL (coord.), 2012, pp. 274-275.

⁹ ULLOA, 1986, p. 47.

¹⁰ RAMÍREZ PLANCARTE, 1941, pp. 233-234.

¹¹ ARENAS GUZMÁN, 1967, pp. 272-273.

un error”; los objetivos primordiales del movimiento eran la redención del proletariado y una legislación que reglamentase la “economía rural” y que más tarde permitiese al jornalero poseer una parcela de tierra propia; de hecho como guardián de estos principios *El Pueblo* se había presentado el 1 de octubre de 1914. Las acciones llevadas a cabo por el Primer Jefe —aseguraba el diario carrancista— se enfocaban en “el avenimiento del régimen de las libertades humanas [...] Preconstitucionales han sido llamadas, con gran exactitud, estas medidas, porque significan la cimentación previa en que haya de asentarse nuestra Constitución Política”.¹² Culminaba la nota editorial asegurando que se requería formar un pueblo para la democracia y “no una democracia para el pueblo.”

Sólo unos días después de que Obregón lanzó su hoja volante distribuida en Veracruz contra la ‘Trinidad maldita’ —donde culpaba a Villa, Felipe Ángeles y José María Maytorena de ser los causantes de la lucha y se llamaba al pueblo para que los combatiera—, en una nota firmada por la Srita. H. Acosta se realizó una invitación al pueblo veracruzano para que se uniera al bando carrancista, alegando que era el que siempre había velado por los intereses del pueblo. La argumentación inicial se basaba en una analogía entre Santa Anna y Victoriano Huerta, así como entre Venustiano Carranza y Benito Juárez: tras el triunfo constitucionalista, a Carranza se le “apareció su Comonfort”, el “traidor a los ideales”, Villa, quien se levantó contra él movido por su egoísmo, ambición y antipatriotismo; Carranza, al sentir en peligro al país, se erigió como la “personalidad de la justicia, del derecho y la libertad”, y como Juárez, Carranza luchaba contra la “usurpación de una bestia salvaje”. Los verdaderos ideales de la revolución, aseguraba H. Acosta, estaban vertidos en el Plan de Guadalupe.

La arenga concluía llamando al concurso de todos los “buenos mexicanos”, pues Carranza “necesitaba saber que el pueblo está con él y por eso yo excito a este que se agrupe en torno de su libertador”.¹³ No sólo hizo el llamado a los hombres, sino también a “las madres, hermanas y esposas mexicanas” para que no lloraran por la pérdida de sus hijos,

¹² “Sección editorial. Construcciones políticas en el aire”, *El Pueblo*, 9 de noviembre de 1914.

¹³ “Al pueblo veracruzano”, *El Pueblo*, 8 de diciembre de 1914.

hermanos y esposos, ya que de ellos dependía la Patria y sólo Venustiano Carranza podía darle libertad a ésta pues él mismo la encarnaba.

El Pueblo también fue utilizado como elemento propagandista para incrementar las huestes carrancistas, pues del 3 al 9 de diciembre de 1914 se publicó en la página dos un llamado a los veracruzanos para que se unieran a la Brigada Ocampo:

CIUDADANOS

¡La Patria está en peligro! Si amáis la tranquilidad de vuestros hogares; si os despertan ideas levantadas, el amor del hogar y el porvenir de vuestros hijos, id al campo de batalla para conquistar el derecho a la inviolabilidad de vuestro santuario id a conquistar el derecho de que vuestros hijos se sientan, en no lejano día, orgullosos de haber tenido tales padres.

El suscrito os invita a formar un batallón de leales al C.

Venustiano Carranza

que es, que debe representar para todo mexicano el baluarte y refugio de la legalidad; si el recuerdo de Juárez os despierta una idea de grandeza, si odias a la reacción; si los Científicos y el militarismo no son vuestros aliados, os invitamos a engrosar las filas del

batallón “Morelos”

que forma parte de la Brigada “Ocampo” que comanda el valiente General Heriberto Jara.

Acudid a la casa núm. 4 de la calle de Ocampo, en donde os inscribiré en nombre de la Patria que sabrá premiar vuestros sacrificios.

Veracruz, Noviembre 30 de 1914

Coronel Luis T. Navarro¹⁴

La difusión del proyecto de reformas políticas y sociales del carrancismo en sus diarios tuvo su máximo ejemplo en la publicación de las Adiciones al Plan de Guadalupe del 12 de diciembre de 1914. La primera versión

¹⁴ *El Pueblo*, 3-9 de diciembre de 1914.

del éste se escribió el 26 de marzo de 1913 y dio pie a lo que se ha denominado como revolución constitucionalista. En ese texto se desconoció al general Victoriano Huerta como presidente de la República y se nombró Primer Jefe de la revolución y encargado del Poder Ejecutivo a Venustiano Carranza, quien fungía —en ese entonces— como gobernador de Coahuila. Consta de siete artículos en los cuales, además de no aceptar al Ejecutivo, se desconocieron a los poderes Legislativo y Judicial, y a los gobiernos de los estados que —después de treinta días de haber sido lanzado dicho plan— siguieran aceptando al gobierno huertista como el legítimo.

Con el desconocimiento carrancista de la Convención —que había optado por tomar como bandera al Plan de Ayala—, el bando del Primer Jefe se percató de la necesidad de establecer un nuevo planteamiento sobre las reformas sociales que tenía en mente desde su visita a Hermosillo el 24 de septiembre de 1913. En las Adiciones a este plan se explicaba, en primer lugar, la situación bajo la cual se había dado el cisma revolucionario:

Pero no habiendo logrado contentar los apetitos de la División del Norte, no obstante las sucesivas concesiones hechas por la Primera Jefatura, y en vista de la actitud bien definida de gran número de jefes constitucionalistas que, desconociendo los acuerdos tomados por la Convención de Aguascalientes, ratificaron su adhesión al Plan de Guadalupe, esta Primera Jefatura se ha visto en el caso de aceptar la lucha que ha iniciado la reacción que encabeza por ahora el general Francisco Villa.¹⁵

El artículo 2º es clave para comprender el impacto que habrían de provocar las propuestas de reformas sociales, pues establecía crear las leyes necesarias para satisfacer económica, política y socialmente a la población en pos de “buscar la igualdad para todos”. Las acciones incluían:

- a) Leyes agrarias que impulsen la pequeña propiedad mediante la destrucción de los latifundios.
- b) Nuevas leyes fiscales para crear un sistema equitativo de impuestos.
- c) Mejoramiento en las condiciones de trabajo de las clases proletarias.

¹⁵ “Adiciones al Plan de Guadalupe”, en CÓRDOVA, 1980, p. 449.

- d) Establecimiento de la libertad municipal.
- e) Creación de bases para un nuevo Poder Judicial Independiente.
- f) Revisión a las leyes de matrimonio y estado civil.
- g) Análisis de los códigos, Civil, Penal y de Comercio.
- h) Análisis de las leyes relativas a la explotación de minas, petróleo, aguas, bosques y demás recursos naturales del país, y evitar que se formen otros monopolios en lo futuro.¹⁶

En la primera plana del 13 de diciembre de 1914, *El Pueblo* aseguró: “Se enarbola el pabellón de Guerra de la Revolución Constitucionalista: Ley de Adiciones al Plan de Guadalupe”, que posteriormente se publicó de manera íntegra.

Desde diciembre, con los decretos del municipio libre del día 25 y el del divorcio por mutuo consentimiento del 29, pero sobre todo a partir del mes de enero de 1915, los carrancistas comenzaron a desarrollar las propuestas que habían lanzado en el “nuevo” Plan de Guadalupe.

Con la aparición de la “Ley agraria del 6 de enero 1915” buscaron ganar terreno en el ámbito rural. Cuando Venustiano Carranza inició la promulgación de diversas reformas de orden social y económico, aceptó en cierto sentido la propuesta de Luis Cabrera, lo que dio origen a la Ley agraria. Desde 1912, siendo diputado federal de la XXVI Legislatura, Cabrera comenzó a desarrollarla con un discurso ante la Cámara para que ingresara como iniciativa de ley. Afirmaba que la difícil situación de los campos; “la dependencia de los campesinos de las haciendas, en condiciones apenas de sobrevivencia, se debía a la supresión de los ejidos, entendiendo por éstos las circunscripciones destinadas a la vida comunal de los pueblo. De ahí que, siguiendo a Andrés Molina Enríquez, Cabrera pudiera calificar como errónea la aplicación a los ejidos de la Ley de Desamortización de 1856”.¹⁷

Pese a saber que existían muchos problemas agrarios, el poblano reconoció que el más trascendental era la restitución y dotación de tierras; “quedaba atrás lo que para él era el objetivo central: la pequeña

¹⁶ CORDOVA, 1980, p. 451.

¹⁷ MAC GREGOR GÁRATE, 2009, p. 128.

propiedad rural”.¹⁸ El zapatismo era visto como un problema de pobreza debido a las difíciles condiciones bajo las que vivían sus hombres. Por eso la iniciativa planteaba que la restitución, dotación y ampliación de los ejidos fuese llevada a cabo por medio de la expropiación por causa de utilidad pública.

En 1915 la Ley de Desamortización sólo se modificaría si dos terceras partes de cada uno de los pueblos lo solicitaba “para plantear la restitución y dotación de ejidos mediante expropiación, en caso necesario y siguiendo un determinado, se planteaba también la elaboración de una ley reglamentaria que definiría la condición de los terrenos adjudicados a los pueblos y la forma y tiempo en que podrían ser divididos, mientras tanto, se disfrutarían comunitariamente”.¹⁹ Se retomaba la idea de restituir los ejidos, pero no se mencionaba la posibilidad de realizar nuevas dotaciones, ni se hablaba de que fuesen inalienables. Como puede notarse, la Ley no fue la misma que se había planteado en 1912, posiblemente por mandato de Carranza, pero para Cabrera la Ley restableció el principio según el cual la propiedad individual —como la hacienda— debía estar subordinada a la propiedad comunal. La Ley agraria carrancista no fue el intento de competir con los zapatistas para ganar seguidores, sino parte de un proceso que se iba gestando desde años atrás y se consolidó en tierras veracruzanas.

Los rotativos pro Carranza realizaron una fuerte campaña para dar a conocer sus planteamientos políticos y de “reivindicación social”. Del 24 de diciembre de 1914 al 19 de enero de 1915, apareció en *El Pueblo* una columna que llevó por nombre “Programa de la Revolución Social encabezado por el C. Don Venustiano Carranza”, que reflejó fielmente los intentos carrancistas por divulgar sus planteamientos políticos, sociales y económicos. La Convención, a través de sus periódicos, nunca desarrolló un planteamiento similar donde explicara en pocos enunciados las metas de su facción, sólo publicaron completo el “Proyecto de Reformas Políticas y Sociales”.

¹⁸ MAC GREGOR GÁRATE, 2009, p. 131.

¹⁹ MAC GREGOR GÁRATE, 2009, pp. 131-132.

El escrito iniciaba con una llamada a todos los “desorientados al principio de esta nueva contienda y todos los que ya se encuentran formando parte del ejército revolucionario encabezado por el C. Venustiano Carranza”, para que tuviesen siempre en mente el “alto programa” de la revolución. Continuaba explicando lo que se debía hacer cuando alguien cuestionase el proyecto: “Es necesario que todos los revolucionarios cuando sean preguntados ¿por qué peleáis? Sepan responder, repitiendo las nobles palabras del programa revolucionario. Es necesario que disipe la errónea creencia de que la lucha emprendida contra Villa, Zapata y Ángeles, es una lucha contra esas y otras personas. No lo es: Es una lucha de altas aspiraciones. Helas aquí, conocedlas, desentrañad su sentido, aprendedlas de memoria”.²⁰

En las siguientes líneas se enlistaban las metas de la “revolución social” carrancista: la forma en que se divulgó fue sencilla y de fácil comprensión, además de incitar a unirse al movimiento, pues los planteamientos estuvieron acompañados de explicaciones, de mediana extensión, enfocados a destacar la precaria situación que atravesaba el país y la forma en que el carrancismo procedería para solucionar los problemas.²¹

Desde el 1 de diciembre de 1914 José M. Cuéllar había abandonado la dirección de *El Pueblo* y quedaron al mando del periódico José Ugarte, como jefe de redacción, y Humberto Bianchi, como secretario de redacción. La organización del diario se mantuvo de la misma manera hasta el 10 de abril de 1915, terminando así la etapa más incisiva y agresiva por parte de la prensa carrancista para legitimar a su facción y mostrar la debilidad de la Convención.

Enero fue un mes fundamental para las aspiraciones propagandísticas. La escisión en el seno de la Convención con la desincorporación de Eulalio Gutiérrez —quien se dirigió a San Luis Potosí—, facilitó las labores ofensivas de la prensa carrancista y con la salida de los convencionistas de la Ciudad de México a fines de enero, los editoriales de José Ugarte, bajo el seudónimo *Jorge Useta*, atacaron directamente los puntos débiles de la

²⁰ *El Pueblo*, 24-30 de diciembre de 1914, y 2, 3, 4, 7, 8, 12, 13, 14, 15, 18 y 19 de enero de 1915.

²¹ *El Pueblo*, 24-30 de diciembre de 1914, y 2, 3, 4, 7, 8, 12, 13, 14, 15, 18 y 19 de enero de 1915.

Convención, que se había trasladado a Cuernavaca, Morelos y estaba a punto de comenzar a discutir el Programa de Reformas Políticas y Sociales de la Revolución.

Es importante destacar la figura de José Ugarte, alias *Jorge Useta*. Este hombre se unió a las filas constitucionalistas a mediados de 1913, muy probablemente tras la recomendación que hizo de él Adrián Aguirre Benavides, quien le escribió a Carranza desde Nueva York con el fin de presentar a “un tal” José Ugarte, “periodista metropolitano que desea ardientemente consagrar sus servicios profesionales a la causa de la ley y el honor nacional [...]. El señor Ugarte por el conocimiento que tiene de nuestro medio y sus personas políticas, y sobre todo por su entusiasmo y su lealtad, puede ser de utilidad a la causa”.²² Nació en 1881 y, junto con Manuel García Vigil, colaboró en el periódico *El Progreso* en 1913. Su labor en *El Pueblo* debe subrayarse, pues luchó por la difusión y consolidación del proyecto político social del carrancismo a través de una sección editorial intitulada “Al margen de los sucesos diarios”.

Al mismo tiempo la Convención reinició labores y el periódico del mismo nombre de inmediato habló de la labor de la revolución conventionista tras su reaparición: “Hemos contemplado el formidable espectáculo de la explosión revolucionaria en el Norte y en el Sur, el exterminio ‘casi’ total en apariencia de la Reacción Conservadora —Plutocracia, pretorianismo y Clero— y presenciarnos, luego, el trágico torbellino de la gran masa arrolladora, resolviéndose turbulenta sobre sí misma”.²³ La Convención era, pues, según su prensa, la que había logrado aglutinar a los verdaderos revolucionarios y, por ende, era “la conciencia de la Revolución” y sólo ésta podía sacar adelante la situación a la que se enfrentaba la “patria”.

José Ugarte, por su cuenta, atacó furibundamente a la Convención, tildándola de ilógica al expulsar de sus filas a los civiles en octubre de 1914, de ahí que la nueva revolución que enarbolaba Carranza no era más que el adelanto de las ideas que se habían llevado a cabo en las anteriores fases

²² Centro de Estudios de Historia de México-Carso, Fondo XXI Venustiano Carranza, 3/364/f. 1.

²³ Heriberto Frías, “Sección editorial. Al reabrir sus sesiones la Convención”, *La Convención*, 2 de enero de 1915.

revolucionarias, 1910 y 1913, y ya preparaba la nueva legislación revolucionaria para modificar los sistemas establecidos.²⁴

La noche del 14 de enero la escisión en el seno de la Convención se llevó a cabo, Eulalio Gutiérrez tomó gran parte del dinero que quedaba en las arcas de la ciudad y con su tropa partió rumbo a San Luis Potosí, donde se encontraba Eugenio Aguirre Benavides, quien ocupaba el cargo de gobernador convencionista. Antes de su salida, Gutiérrez dio a conocer un manifiesto, con el apoyo de José Vasconcelos, donde desconoció a Villa, Zapata y Carranza. La prensa carrancista aprovechó la división dentro de la Junta para realizar certeras críticas a la misma. El proyecto de la Convención era “inexistente” y la mejor manera de comprobarlo era a través del “espectáculo de confusión y anarquía” que reinaba en el bando, “la Revolución estaba de plácemes” y el manifiesto era uno de los documentos más elocuentes de la historia, según la prensa veracruzana. “Frente a declaraciones como las del general Gutiérrez, ya no es necesario alguna, porque ya está dicho todo. Allí está la imagen misma de la verdad. Allí está la hidra dividida en cien pedazos, todos animados de un movimiento rabioso de insana destrucción. Don Eulalio Gutiérrez ha venido a presentar ante los ojos del Pueblo, la terrible verdad que él mismo no quiso ver”.²⁵

La prensa carrancista vio en la “ambición” e “inmoralidad” de Villa y Zapata el origen de la decisión más “trascendental” de Gutiérrez en toda su vida: abandonar la Ciudad de México debido al “terror” vivido en ella. *Jorge Useta* lanzó rigurosos argumentos contra el presidente provisional, pues en la ciudad que supuestamente él mismo debía gobernar sólo existió terror debido al mal uso que dieron al poder Zapata y Villa: asesinatos, saqueos, secuestros. “Eso es el villismo, eso es el zapatismo, eso es la Reacción.... Danza de demonios en oscuridad de caverna, aquelarre de brujas, sangre en el fondo de un pozo, salvajismo ancestral y concupiscencia sibarítica de ahora, horror de pasado, vileza del presente, tinieblas del porvenir....¡Pues eso es el villismo, eso es el zapatismo, es esa la Reacción!”²⁶

²⁴ *Useta*, “Al margen de los sucesos diarios”, *El Pueblo*, 14 de enero de 1915.

²⁵ *Useta*, “Al margen de los sucesos diarios”, *El Pueblo*, 18 de enero de 1915.

²⁶ *Useta*, “Al margen de los sucesos diarios” *El Pueblo*, 18 de enero de 1915.

Los rotativos convencionistas no dieron conocer la huída de Gutiérrez del día 15 de enero; *El Monitor* tuvo por primera plana la catástrofe de Italia debido a un fuerte sismo.²⁷ Para *La Convención*, Eulalio Gutiérrez había sido envenenado por los viejos enemigos, por la “reacción” que estaba anhelante por dividir a sus enemigos, pese a todo, la revolución debía seguir su curso. “En cuanto a los ciudadanos fieles a la Convención, a la gran Asamblea tantas veces combatida y traicionada, sabrán tener el heroísmo más árido y más alto: el de la serenidad”.²⁸ Junto al argumento anterior, el periódico de la Junta revolucionaria aseguró, en la primera plana del 16 de enero de 1915, que ésta sólo se había depurado para poder seguir llevando a cabo sus labores y junto a ello garantizaron el orden de la ciudad y aseguraron que Villa se acercaba a la Ciudad de México. La nota culminó bendiciendo las crisis “que aniquilan o salvan, benditas las erupciones que fulminan o fecundan, y benditas las pestes repentinas que en un instante barren todas las podredumbres sociales”.²⁹

Heriberto Frías no permaneció en silencio, tomó la pluma e incluyó a Gutiérrez en el grupo de los hombres equivocados de la revolución, junto a Madero —al que criticó por ver “todas las cosas color de rosa”— y a Venustiano Carranza, por ser “el hombre político y militar más nulo” de la historia, hombre “decorativo” lo llamaba. Finalmente, aseguraba que Gutiérrez, en el que “la nación tenía todas las esperanzas”, fue tocado por la “fermentación tóxica de los personalismos”.³⁰ Desde esta escisión en el seno convencionista, la prensa carrancista comenzó a ganar terreno y su proyecto encontró mejores argumentos para erigirse como el “único y verdadero.”

Palavicini, también en las páginas de *El Pueblo* en Veracruz, coincidió en gran medida con lo asentado por *Jorge Useta* a principios de enero y aprovechó la nueva división dentro del bando convencionista. Para él la Convención se había trasladado a Aguascalientes debido a las exi-

²⁷ “5,000 víctimas entre muertos y heridos, se han registrado en el cataclismo de Italia”, *El Monitor*, 15 de enero de 1915.

²⁸ *La Convención*, 16 de enero de 1915.

²⁹ *La Convención*, 16 de enero de 1915.

³⁰ Heriberto Frías, “Por faltar a su misión y a su ‘hora’. Tres lecciones: Madero, Carranza y Gutiérrez”, *La Convención*, 20 de enero de 1915.

gencias de Villa y, por ende, nada provechoso podía dejar para el país la reunión que se había reanudado en la Ciudad de México. Vio como un claro ejemplo de que la Convención estaba completamente en manos de Villa cuando se nombró como nuevo “presidente provisional”³¹ a Roque González Garza. Además Palavicini comparaba en su editorial los últimos cuatro meses de la revolución: mientras Carranza decretó la reforma del municipio libre, la ley del divorcio y la ley agraria, Villa y los convencio-nistas nada habían realizado a favor del pueblo mexicano

El “poder legal” de Carranza fue uno de los temas fundamentales para legitimar a la revolución “social” del Primer Jefe: él había encabezado al movimiento que derrocó a Huerta y ahora combatía a Villa, él era el que buscaba restablecer “el imperio de la Carta Magna”. Palavicini insistió en la creación del mito de la legalidad carrancista con base en un importante número de editoriales que aparecieron en *El Pueblo*.³² Según el encargado de Instrucción Pública, sólo a través del Plan de Guadalupe se podían poner las bases de un futuro Congreso Constituyente que se dedicara de manera exclusiva a la discusión de las reformas sociales, lo que facilitaría su anexión a la Carta Magna.³³ Palavicini insistió en sus secciones dentro de *El Pueblo* en lo relativo a la necesidad de reformar la Constitución que aún regía en ese momento: “El deber de los constitucionalistas es gobernar con una Constitución que sea como la de 1857, muy bien, pero que a ésta se le hagan las reformas necesarias, el urgente perfeccionamiento que ha menester para que responda a las aspiraciones nacionales”.³⁴ La prensa carrancista apoyó la postura de Palavicini, según la cual “la manera de integrar ese Congreso, es la única democrática: la elección popular, por oposición a esas convenciones aguascalentenses, que son generación espontánea y vida insustancial y breve”.³⁵

³¹ Nunca fue designado “presidente provisional”, sino Encargado del Poder Ejecutivo.

³² Aparecieron varios editoriales con la temática del futuro Congreso Constituyente a lo largo de enero y febrero de 1915 en las páginas de *El Pueblo*, la serie completa fue la siguiente: “Adiciones al Plan de Guadalupe”, “Sección de Legislación Social”, “Los Funerales de la Convención”, “La Legalidad de la Revolución”, “La Constitución y los Constitucionalistas”, “Primeras objeciones al Constituyente”, “La lepra eterna”, “La falta de equilibrio entre los poderes”, “El Constituyente y los que nos queda de la Constitución de 1857”, “El Constituyente, los moderados y la revolución”, “Los extranjeros y la Constitución Mexicana”, “El Centralismo: he ahí al enemigo” y “La Facultad del Poder Ejecutivo en la Constitución”.

³³ Félix Fulgencio Palavicini, “La legalidad y la revolución”, *El Pueblo*, 25 de enero de 1915.

³⁴ Félix Fulgencio Palavicini, “La Constitución y los Constitucionalistas”, *El Pueblo*, 26 de enero de 1915.

³⁵ *Useta*, “Al margen de los sucesos diarios”, *El Pueblo*, 6 de febrero de 1915.

A la par que se proponía la futura creación de un Congreso Constituyente, José Ugarte realizó comparaciones entre el antiguo régimen y el que había emanado en los últimos años de guerra. Es importante contraponer las características que suele presentar el propio *Useta* en sus secciones editoriales. Para él, la “idea vieja del porfirismo” significaba: *a)* absolutismo político, *b)* extranjerismo, *c)* negocios lucrativos a costa de la nación, *d)* tolerancia de faltas y aun delitos graves a los enemigos políticos, *e)* monopolios, *f)* camarilla política para acaparamiento del poder, *g)* camarilla política para acaparamiento de los negocios, *h)* corrupción de los fuertes para los débiles dóciles, *i)* persecución ensañada de los fuertes para los débiles rebeldes, *j)* servilismo de los débiles dóciles, entre otras características más. A dicha postura se contraponía la idea que “dos o tres hombres bien intencionados”, habían “predicado”: *a)* descentralización del poder, *b)* nacionalismo, *c)* austeridad administrativa, *d)* igualdad ante la ley, sin tener en cuenta a los amigos políticos para favorecerlos, *e)* ayuda al esfuerzo para que no sea aplastado por el monopolio, *f)* disolución de las camarillas que aspiren al poder, o ambicionan el dinero y hacer de la política el medio, *h)* dignificación del mexicano, enseñándolo a no corromper ni tampoco adular, entre varias más.³⁶ Enjuiciar las prácticas del viejo régimen sirvió para comenzar a echar las bases de uno nuevo al menos en la prensa; el gobierno de Díaz fue reconstruido como el Antiguo Régimen, como la Dictadura, significaba la antítesis del proyecto del Primer Jefe.

Ugarte realizó un llamado a los lectores para que ayudaran a consolidar al “Gobierno” revolucionario:

Si queremos afirmar a favor nuestro la opinión pública honrada, practiquemos la idea nueva [...] no sólo repitamos en un fácil movimiento de los labios las palabras de que se ha valido el apóstol, el bienintencionado para expresar la idea nueva. Es necesario que la moralidad no sólo sea una palabra que se aprende de memoria y se repite sin sentirla.

Es necesario que la verdad nueva esté en nuestros corazones antes que en nuestros labios. Adentro más bien que afuera.³⁷

³⁶ *Useta*, “Al margen de los sucesos diarios”, *El Pueblo*, 9 de febrero de 1915.

³⁷ *Useta*, “Al margen de los sucesos diarios”, *El Pueblo*, 9 de febrero de 1915.

OBREGÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO: DIVULGACIÓN DEL PROYECTO REVOLUCIONARIO Y LA CUESTIÓN OBRERA

Los generales Obregón, Cesáreo Castro, Agustín Millán y Gabriel Gavi-
ra entraron a la Ciudad de México el 28 de enero de 1915, una vez que
las tropas convencionistas habían abandonado el lugar. La incursión del
general encargado de la campaña por el centro del país era relativamente
sencilla: cooptar a una importante cantidad de individuos para enfrentarse
a las tropas de Villa unos meses más tarde, principalmente al sector obrero
organizado. Obregón “sostuvo que sus prioridades eran la reparación de la
vía Ometusco-Pachuca, destruida por los convencionistas, y la consolida-
ción de sus líneas con Veracruz (su retaguardia)”.³⁸ Obregón abandonó la
ciudad el 10 de marzo sin desgastar sus fuerzas para tomar rumbo hacia
Querétaro y el Bajío, donde había de enfrentarse contra la División del
Norte. Sin embargo, en cuestiones propagandísticas, éste fue un momento
fundamental para mostrar la debilidad del proyecto convencionista y lo
“endebles” que resultaba la unión entre villistas y zapatistas.

Los carrancistas dieron amplia difusión a la evacuación de los con-
vencionistas de la Ciudad de México, donde para la prensa que los
apoyaba “el villista Roque González Garza huyó”; la descalificación del
encargado del Ejecutivo los llevó a afirmar que la incomunicación entre
norte y sur había provocado que Villa no ayudase a su nuevo “juguete”
Roque.³⁹ Un boletín de la Oficina de Información de la Secretaría de
Gobernación de la “nueva capital” le proporcionó a *El Pueblo* la siguiente
información del 27 de enero de 1915 en el cual describieron la situación
de la Ciudad de México y de las propias fuerzas convencionistas:

En un discurso que Roque González Garza pronunció el último viernes en el seno
de la Convención, declaró que de no haber una gran cohesión entre las fuerzas con-
vencionistas, estaban destinadas a fracasar. Estas palabras produjeron gran ira en los
zapatistas, sembrando el desaliento y la incertidumbre en las filas reaccionarias.

Las principales facciones de la División del Norte salieron del Distrito Federal
desde hace ya dos semanas, indicando con esto claramente que la tarea de retener

³⁸ RODRÍGUEZ KURI, 2010, p. 107.

³⁹ *El Pueblo*, 28 de enero de 1915.

la capital se la dejaban en lo absoluto a los zapatistas, cuya fama de estrategias quedó muy mal parada desde su derrota en Puebla.

Aseguraban que la desorientación imperó tras la división entre gutierristas y villistas, lo que quedaba reflejado en el ambiente ciudadano que era “desolador” desde que Carranza se había retirado. “Los comestibles han subido de precio y están fuera del alcance de la clase proletaria. El abastecimiento de la ciudad es poco, y a menos que las comunicaciones sean muy pronto reanudadas con Veracruz, los habitantes tendrán que sufrir grandes penalidades”.⁴⁰

Palavicini, por su parte, fortaleció el argumento de que la Ciudad de México era una total anarquía desde la salida de las tropas “constitucionalistas”; por fin dicho lugar había pagado las penas que cargaba por haber sido en él donde Madero había sido asesinado: “las enseñanzas de la vida presente servirán a la gran ciudad mexicana para orientar su conducta en lo futuro y allí donde la reacción se enseñoreó, allí donde se paseó el crimen, se ha temblado también con el pánico de las grandes catástrofes [...]; allí debe sentirse ahora en toda su grandeza, la magnitud de los movimientos populares y reivindicativos”.⁴¹

Así como se criticó a Gutiérrez cuando fue designado presidente provisional, lo mismo le ocurrió a Roque González Garza, y el momento propagandístico era idóneo: un bando mostraba debilidades y el otro podía mostrarse como su polo opuesto. Según la prensa carrancista, Roque no sabía hacer nada, “pálido, y nervioso” después de su “coronación”, “no sabe bien si para arriba o para abajo, para el norte o para el sur, si para babor o para estribor, en la barca lamentable de la República”.⁴² La prensa del Primer Jefe aprovechó los momentos de inestabilidad del bando contrario, y al mismo tiempo Villa pareció darles la razón pues después de abandonar la Ciudad de México para iniciar su campaña por occidente, comenzó a organizar su propio gobierno en el norte del país. El 31 de enero designó a tres de sus hombres secretarios

⁴⁰ “A última hora”, *El Pueblo*, 28 de enero de 1915.

⁴¹ Félix Fulgencio Palavicini, “Madero fue vengado”, *El Pueblo*, 29 de enero de 1915.

⁴² *Useta*, “Al margen de los sucesos diarios”, *El Pueblo*, 29 de enero de 1915.

de Relaciones Exteriores, Comunicaciones y Hacienda, Miguel Díaz Lombardo, Luis de la Garza y Francisco Escudero, respectivamente.⁴³

El Pueblo continuó con la difusión del Proyecto revolucionario del carrancismo, es decir, las adiciones al Plan de Guadalupe publicadas en Veracruz; en un intento por hacerle llegar a la metrópoli las metas del Primer Jefe, la prensa carrancista creyó “oportuno” reproducir “el decreto de la Primera Jefatura declarando la subsistencia del Plan de Guadalupe durante la lucha actual, aun cuando ya ese documento había aparecido en nuestras columnas en el mes de su expedición”. Después del mensaje se anexaban las adhesiones al Plan de Guadalupe con su respectiva explicación.⁴⁴ Lo anterior muestra la lógica de la difusión informativa: al no poder llegar los diarios carrancistas a territorios controlados por sus adversarios, echaron a andar un mecanismo de propaganda que resumiera sus metas en los territorios que recién ocupaban.

Durante su estancia en la Ciudad de México, Obregón se enfrentó a una importante cantidad de problemas y, en su intento por hacerse de una buena cantidad de fondos para seguir financiando la revolución del Primer Jefe y contar con nuevos de elementos para su ejército, llevó a cabo una serie de acciones para “apaciguar la precaria situación ciudadana”. Uno de sus actos primordiales fue instituir la Junta Revolucionaria de Auxilio al Pueblo, cuyos integrantes fueron principalmente Alberto J. Pani, Gerardo Murillo *Dr. Atl* y Juan Chávez, “[...] la cual se encargó, tanto de repartir entre la gente pobre medio millón de pesos en papel moneda carrancista como de instalar puestos en todas las demarcaciones para la venta de artículos de primera necesidad a precios razonables”.⁴⁵ Sin embargo, esas medidas no solucionaron los problemas de fondo en la metrópoli, por lo que la prensa carrancista, principalmente *El Pueblo* y *La Prensa*, manipularon la información y exageraron la cantidad de trenes “repletos de víveres para mejorar la situación” que llegaban a la ciudad.

Con el fin de obtener mayores recursos para la guerra más que para “ayudar” a los ciudadanos, el general Obregón emitió diversos decretos

⁴³ ÁVILA ESPINOSA, 1991, p. 163; además de nombrar a Chihuahua como capital de la República el 5 de febrero de 1915, ULLOA, 1986, p. 101.

⁴⁴ *El Pueblo*, 8 de febrero de 1915.

⁴⁵ ULLOA, 1986, p. 107.

que mermaron profundamente su escasa popularidad en la Ciudad de México. El primero de ellos, dado a conocer el 7 de febrero de 1915, forzaba al clero a realizar una contribución de medio millón de pesos a la Junta de Auxilios al Pueblo. El canónigo, Antonio de Jesús Paredes se negó y fue aprehendido junto con otros 167 sacerdotes, pese a ello sólo 15 fueron enviados a Veracruz en pésimas condiciones.⁴⁶

El 21 y el 23 de febrero Obregón lanzó un par de decretos más. El primero obligó a los acaparadores de los productos de primera necesidad a entregar, en 48 horas, 10% de sus mercancías, de lo contrario se les confiscarían. En el segundo creó un nuevo tipo de impuesto sobre los capitales, bienes raíces, derechos de patente y otros bienes (automóviles, carruajes, bicicletas, principalmente).⁴⁷ Es decir, buscó imponerse a las clases medias, altas y, en general, a todos los propietarios. Esos decretos propiciaron que “toda la comunidad de comerciantes reaccionara con furia y que numerosas legaciones extranjeras formularan protestas, ya que se aplicaba igualmente a empresas extranjeras y nacionales”.⁴⁸ Los comerciantes llevaron a cabo un mitin en el Teatro Hidalgo donde decidieron no pagar el impuesto a Obregón.⁴⁹ Las protestas extranjeras se incrementaron y el propio Carranza no vio con buenos ojos las decisiones de Obregón, por lo que la ciudad fue desocupada por segunda vez el 10 de marzo de 1915.

El acercamiento de Obregón con los obreros organizados y su posterior anexión al carrancismo es un significativo ejemplo de los métodos de difusión de los principios carrancistas en la Ciudad de México. El personaje fundamental para que el pacto se llevase a cabo fue el *Dr. Atl*, quien pronunció discursos y ayudó en la labor de reclutamiento de la Casa del Obrero Mundial. El miembro de la Junta de Auxilios al Pueblo impulsó el sentimiento anticlerical de los obreros y “los instaba a que instruyeran a sus familias dentro de los principios de libertad y bienestar social. Igualmente los prevenía contra el clero que, en la esperanza

⁴⁶ HALL, 1985, p. 109; ULLOA, 1986, p. 108.

⁴⁷ ULLOA, 1986, p. 109.

⁴⁸ HALL, 1985, p. 110.

⁴⁹ OBREGÓN, 1960, pp. 274-278.

de recuperar su predominio, intentaba aliarse con Villa y Zapata”.⁵⁰ Asimismo, Gerardo Murillo puso énfasis en la necesidad de que el obrero se uniera a la causa de la “legalidad”, en la cual podía ejercer plenamente el papel político que les correspondía en la dinámica de la lucha de clases. El *Dr. Atl* también fue el vínculo que llevó a estudiantes de la Academia de San Carlos a unirse al constitucionalismo y que posteriormente colaboraron en *La Vanguardia*.⁵¹

La obra propagandista de Gerardo Murillo fue relatada en *El Pueblo*, donde incluso lo entrevistaron, pese a que —aseguró el diario— “no quiso explayarse” en la explicación de sus conferencias, “únicamente se concentró a decirnos que en México había dicho cerca de cuarenta conferencias, y que los obreros sindicados que trabajan en aquel medio, que serán aproximadamente unos cuarenta mil, están ahora del lado de la Revolución”.⁵² El diario carrancista puso especial atención en la labor que habrían de desempeñar los obreros una vez que fueran anexados a la lucha contra Villa.

El Pueblo había difundido sus metas en relación con los obreros desde su número 1, donde afirmó que siempre velaría por la búsqueda de una verdadera legislación obrera. En la columna intitulada “Programa de la Revolución Social encabezado por el C. Don Venustiano Carranza”, el periódico afirmó, en su punto número 3, que la “Revolución” emitiría leyes para evitar que el obrero fuese explotado, además de legislar sobre los salarios, las horas trabajo, las edades y condiciones para trabajar.⁵³

El 14 de febrero el mismo diario explicó las razones por las cuales ni el villismo ni el zapatismo podían ofrecer garantías a los obreros. El argumento utilizado fue que los hombres de la Convención contaban con el apoyo de los “enemigos eternos de los obreros: el Clero, la Burguesía y el Militarismo”.⁵⁴ Esta conclusión, aseguró *El Pueblo*, se obtuvo en el seno de la propia Casa del Obrero Mundial (COM), en la cual se definió a qué “partido” pertenecer: “Puesto en el tapete de la discusión el partido

⁵⁰ HALL, 1985, p. 109; *El Pueblo*, 16 de febrero de 1915.

⁵¹ RASHKIN, 2012, pp. 225-228.

⁵² “La obra propagandística del Dr. Atl”, *El Pueblo*, 16 de febrero de 1915.

⁵³ *El Pueblo*, 24-30 de diciembre de 1914, y 2, 3, 4, 7, 8, 12, 13, 14, 15, 18 y 19 de enero de 1915.

⁵⁴ “Ni el zapatismo ni el villismo podrán ofrecer garantías a los obreros”, *El Pueblo*, 14 de febrero de 1915.

Constitucionalista, se convino en que era el único que hasta ahora había demostrado con hechos, estar por parte de los obreros y de sus ideales [...] Se acordó, pues, afiliarse al Partido Constitucionalista”.⁵⁵

La COM se fundó el 22 de septiembre de 1912, sus creadores fueron dirigentes obreros, principalmente los líderes anarquistas españoles Juan Francisco Moncaleano y Eloy Armenta, a los que se unieron hombres como Celestino Gasca, Antonio Díaz Soto y Gama, Lázaro Gutiérrez de Lara, Pioquinto Roldán, Manuel Sarabia, Rafael Pérez Taylor, Rosendo Salazar, entre otros. El objetivo era aglutinar y organizar a los trabajadores con el fin de elaborar un programa de ideas y métodos que orientaran a la cuestión obrera.⁵⁶ Después de mantenerse en actividades durante el maderismo y parte del régimen huertista, la COM fue cerrada en julio de 1914 por órdenes de Huerta. Cuando Obregón ocupó la Ciudad de México, en agosto del mismo año, ordenó su reapertura e, incluso, le entregó la iglesia de Santa Brígida para que la utilizaran como oficina central y al mismo tiempo les brindó la imprenta donde se publicaba *La Tribuna*: “Los mexicanos devotos se escandalizaron cuando los trabajadores anticlericales arrojaron a la calle o profanaron muchos de los objetos de culto que pertenecían a la Iglesia. A Gerardo Murillo [...] le fue entregada una gran suma de dinero constitucionalista para que repartiera a la organización a fin de mitigar los sufrimientos de los pobres”.⁵⁷ Como vimos anteriormente, Obregón organizó la Junta Revolucionaria de Auxilios al Pueblo, y el primer sitio donde se repartió dinero (bilimbiques) fue el zaguán del Convento, en el que se hicieron largas listas de obreros.⁵⁸

La compleja situación de la ciudad, la intervención de Obregón en conflictos obreros como fue el caso del Sindicato de Electricistas con la Compañía de Teléfonos y Telégrafos, movió a los obreros a unirse al movimiento carrancista, además de ver en él una plataforma para impulsar sus propias reformas y mejorar sus condiciones de vida y trabajo. El pacto de los obreros organizados de la COM con el carrancismo comenzó a

⁵⁵ *El Pueblo*, 14 de febrero de 1915.

⁵⁶ LÓPEZ APARICIO, 1958, pp. 151-152.

⁵⁷ QUIRK, 1962, p. 203.

⁵⁸ RIBERA CARBÓ, 2010, p. 118.

concretarse desde el 10 de febrero de 1915, cuando se llevó a cabo una junta en la antigua iglesia de Santa Brígida, a donde acudieron 66 líderes obreros. De dicha junta de los “66” surgieron un par de posturas: un anarquismo ortodoxo, encabezado por Antonio Díaz Soto y Gama y Rafael Pérez Taylor miembros convencionistas, quienes se negaban a anexarse a cualquier movimiento armado, y por otra parte, un anarcosindicalismo que veía viable la anexión con el carrancismo a fin de mejorar las condiciones de trabajo en tanto se comenzaba a preparar la revolución libertaria que debía exterminar al capital; esta postura se impuso y los obreros se unieron a la causa del Primer Jefe.

El 13 de febrero partieron a Veracruz Rafael Quintero, Rosendo Salazar, Salvador Gonzalo García, Rodolfo Aguirre, Carlos M. Rincón, Juan Tudó, Roberto Valdés y Celestino Gasca, miembros de una Comisión que se había formado para informar al Primer Jefe la anexión de la COM a su causa; sin embargo, Carranza no los recibió y fueron atendidos por el encargado de Gobernación, Rafael Zubaran Capmany con quien se firmó el pacto entre la COM y el carrancismo.

El 17 de febrero en el edificio de Faros a las 5 pm, se firmó finalmente el Pacto que fijó los planteamientos a partir de los cuales la COM se uniría a los carrancistas.⁵⁹ Al día siguiente, *El Pueblo* llevaba el titular: “Quedó firmado el pacto entre el gobierno revolucionario y los miembros de la ‘Casa del Obrero Mundial’ de México”, y se reprodujo el texto de la unión.⁶⁰ El 20 de febrero se redactó la justificación del mismo y se explicaron las razones por las que se dejó en el olvido el “apoliticismo” para dar paso a la participación militar.

Las dos últimas semanas de febrero, los edificios que estaban a cargo de la COM se encargaron de reclutar gente. Finalmente, el 3 de marzo los obreros comenzaron a trasladarse rumbo a Orizaba,⁶¹ donde se formaron, con la organización del coronel Ignacio C. Enríquez, seis cuerpos armados de obreros, a los cuales se les denominó “Batallones rojos”, divididos por sindicatos y compuestos por 750 plazas.⁶²

⁵⁹ RIBERA CARBÓ, 2010, p. 128.

⁶⁰ *El Pueblo*, 18 de febrero de 1915.

⁶¹ ULLOA, 1986, p. 148.

⁶² ULLOA, 1986, p. 149.

José Clemente Orozco, en su *Autobiografía*, narra con detalle este capítulo obrero: “Se organizaron varios convoyes de ferrocarril y en ellos se fue la COM en masa hacia Orizaba. En un tren de carga fue enviada a la misma ciudad la mayor parte de las máquinas, implementos y enseres de *El Imparcial* [en ese momento utilizados por el periódico convencionista *El Monitor*] y en otro tren nos fuimos el Doctor Atl con algunos pintores, nuestros amigos y sus familias”. Destacaba el exaltado anticlericalismo de carrancistas y obreros cuando arribaron a Orizaba, pues la primera labor que llevaron a cabo fue “asaltar y saquear los templos de la población”; el de los Dolores fue totalmente desmantelado y en la nave instalaron dos prensas planas, algunos linotipos y los aparatos de grabado con el fin de comenzar a editar un periódico revolucionario que velara por los intereses de los obreros. Se eligió el nombre de *La Vanguardia* y “en la casa cural del templo fue instalada la redacción”.⁶³ El templo del Carmen también fue saqueado y entregado a la COM. “Los santos, los confesionarios y los altares fueron hechos leña por las mujeres para cocinar, y los ornamentos de los altares y de los sacerdotes nos los llevamos nosotros. Todos salimos decorados con rosarios, medallas, y escapularios”,⁶⁴ escribió Orozco.

El periódico tuvo la siguiente administración: director, Gerardo Murillo, *Dr. Atl*; jefe de redacción, Raziél Cabildo; redactores, Juan Manuel Goffard, Manuel Becerra, Francisco Valladares, Luis Castillo Ledón, Rafael Aveyra; taquígrafa, Elodia Ramírez, y como su caricaturista a José Clemente Orozco.⁶⁵

Por su parte, *La Convención* aseguró que la mayor parte de los obreros “enganchados” por el carrancismo ya no se mostraban tan seguros de seguir inmiscuidos en el movimiento debido a los últimos ataques por parte de las tropas obregonistas a la metrópoli, por ello —según el diario convencionista— “[...] Obregón dispuso que todos los enganchados fuesen enviados a Orizaba, para que allí sean organizados. A este respecto, la prensa carrancista nos cuenta que salieron para la población antes

⁶³ OROZCO, 2002, p. 41.

⁶⁴ OROZCO, 2002, p. 41.

⁶⁵ OROZCO, 2002, p. 42.

mencionada 1,200 trabajadores”.⁶⁶ Además, gran parte de los días en que los carrancistas estuvieron en la Ciudad de México, esta prensa afirmó continuamente que la “capital” estaba cada vez en peores condiciones gracias a los malos manejos carrancistas, por lo que Obregón perdía credibilidad.⁶⁷

Por otro lado, en *El Pueblo* incluso algunos ideólogos de la COM colaboraron con algunas columnas; tres meses después del pacto, Rosendo Salazar aseguró que los obreros estaban apoyando al “Constitucionalismo”, pero no por ello podía ensalzar a dicho bando; contrario a ello, se debía estimular la causa revolucionaria, puesto que la adulación solía resultar tan perjudicial como la propia “reacción”, debido a que el enaltecimiento de los hombres sólo “ayuda a crear nuevos dictadores”, como fue el caso de Porfirio Díaz.⁶⁸

Pese a la participación de los batallones en diversos enfrentamientos como los del Bajío y el de El Ébano, el principal aporte de los obreros de la COM a la causa carrancista fue su labor como propagandistas. Se estableció que, a cambio del apoyo militar, los obreros podían establecer centros que velaran por la “organización de las agrupaciones obreras y por su colaboración a favor del constitucionalismo”.⁶⁹ Una vez firmado el pacto, la COM nombró a 72 propagandistas para hacer campaña en la parte del país que estaba bajo las manos de los carrancistas, además se creó un Comité de Prensa y Publicidad constituido por Rosendo Salazar, Fidel Romero y Eduardo Moneda. A la par se les otorgó una imprenta propia y comenzaron a publicar un nuevo periódico, *Revolución Social*, que apareció por vez primera el 25 de febrero en la Ciudad de México, y en Orizaba de mayo a agosto de 1915, pero ya como hebdomadario.⁷⁰

Al final de abril de 1915, la COM había establecido 22 misiones de propaganda, poco después llegaron a 40. Para “divulgar” los ideales obrero-carrancistas, los comisionados llegaban a las poblaciones y pedían permiso a las autoridades militares para dar inicio a la difusión de la

⁶⁶ “Obregón envía a Orizaba a los obreros enganchados”, *La Convención*, 10 de marzo de 1915.

⁶⁷ *La Convención*, 3 de marzo de 1915.

⁶⁸ Rosendo Salazar, “La Casa del Obrero no adula, hace justicia”, *El Pueblo*, 18 de mayo de 1915.

⁶⁹ RIBERA CARBÓ, 2010, p. 129.

⁷⁰ RIBERA CARBÓ, 2010, p. 134.

información ante la población que visitaban. Finalmente, se daban a la tarea de distribuir reproducciones de decretos de Venustiano Carranza, así como diversos volantes. Los obreros no sólo habían podido divulgar sus metas, sino también habían ampliado su campo de actividades a las distintas zonas dominadas por el carrancismo como Tampico, Guadalajara, Colima, Oaxaca, Pachuca, Morelia, Monterrey, Querétaro, San Luis Potosí y Yucatán. La COM echó mano de las posibilidades que el movimiento carrancista les ofreció. Dirigentes obreros y carrancistas colaboraron de manera continua en las actividades del puerto, Almaraz Godolphin, Adolfo León Ossorio y el *Dr. Atl* recorrieron el estado dando conferencias para llamar a los obreros a unirse a la revolución.⁷¹

El periódico *El Dictamen* de Veracruz retrató la labor de los obreros de la siguiente forma:

Los obreros [...] son agentes de propaganda de la revolución constitucionalista; comisionados por la Secretaría de Gobernación para llevar a cabo sus trabajos en: Veracruz, Salina Cruz, Acayucan, Tepic, han laborado con estricto apego a las instrucciones Adolfo Abreu Salas, Jefe del Departamento de Información y Propaganda de dicha secretaría, difundiendo los beneficios de la revolución.

Están trabajando para cohesionar al movimiento obrero y en beneficio del proletariado [...] su labores constitucionalistas. Las autoridades civiles y militares les brindan toda clase de facilidades.⁷²

Mientras algunos obreros de la COM se habían unido al carrancismo y se encontraban propagando los ideales de la COM y de la propia revolución del Primer Jefe, en la Convención se estaban discutiendo también las reformas relativas a la cuestión obrera. El 22 de marzo, Luis Méndez, con el apoyo de Antonio Díaz Soto y Gama, propuso garantizar la libre organización a los obreros del país, aunado al derecho a la huelga, el sabotaje y el boicot. Los villistas, sobre todo Federico Cervantes, no se mostraron completamente de acuerdo y aceptaron sólo la creación de sociedades de ayuda mutua, sin posibilidades de llevar a cabo huelgas que “degeneraran” en saqueos. Finalmente, las propuestas de los delegados zapatistas

⁷¹ BERTA ULLOA, 1986, p. 151.

⁷² *El Dictamen*, 15 de mayo de 1915.

fueron aprobadas el 21 de abril de 1915, debido a que las sesiones entraron en receso durante 15 días ante al embate de las fuerzas obregonistas.

La Convención se preocupó por las condiciones de los obreros, pero es innegable que sí dieron mayor prioridad a la cuestión agraria, y optaron por la no intervención entre el capital y el trabajo, factor que los alejó notablemente del intervencionismo carrancista.⁷³ El propio periódico *La Convención* no publicó muchas notas relacionadas con los obreros, ni difundió con precisión sus metas revolucionarias. Contrario a ello, en estos meses reflejaron la pugna existente entre los diversos grupos que la componían. *El Pueblo* impulsó una campaña de atracción obrera, en gran medida porque dicho diario —en ese momento— llegaba a la metrópoli y sus noticias fueron conocidas por los obreros de la COM, mientras la Convención se hallaba en Cuernavaca discutiendo el Programa de Reformas Políticas y Sociales. Para que las ideas fluyeran, no era necesario que todas las personas fueran lectoras, es bien sabido que había individuos que leían los periódicos en las plazas públicas o en puntos estratégicos desde el siglo XIX; asimismo la información también se divulgaba a través de tertulias, comentarios de la calle, en las charlas de café y en el “chismorreo” cotidiano. La dinámica en la guerra sin duda alguna cambió las circunstancias, pero —en el caso de los obreros— las reuniones y los mítines entre carrancistas y la COM fueron continuos y la divulgación de los ideales toda una rutina. Desde el 15 de enero de 1915, la sección “Notas obreras” comenzó a aparecer continuamente en *El Pueblo* y, además, se anexó una nueva sección que llevó por título “Ensayos sobre la cuestión obrera” escrita por Victorio E. Góngora.

Es importante destacar también que se creó un periódico específicamente destinado a la clase obrera de la Ciudad de México cuando Obregón y sus huestes arribaron a la misma: *La Prensa*. Este rotativo afirmó el 8 de febrero que los obreros debían unirse al programa de reformas del Primer Jefe debido a que era éste el que les ofrecía mayores ventajas que cualquier otra ley que pudiera aparecer.⁷⁴

⁷³ RIBERA CARBÓ, 2010, p. 177.

⁷⁴ *La Prensa*, 8 de febrero de 1915.

La Prensa. Diario de la mañana de información fue un periódico de corta duración: se publicó por primera vez en la Ciudad de México el 7 de febrero de 1915 y desapareció un mes después, el 7 de marzo. Es decir, existió durante la ocupación de la ciudad por parte de los carrancistas. Su fundador fue el periodista capitalino Antonio Rivera de la Torre, quien había colaborado con crónicas taurinas y reportajes en *El Imparcial* y *México Nuevo*, y fue miembro de la XXVI Legislatura. Meses después se le encargó la labor de jefe de redacción de *El Pueblo*.⁷⁵ El Primer Jefe —con el apoyo de Palavicini— subvencionó el nuevo periódico con el objetivo de desacreditar al gobierno convencionista, pero específicamente para rebatir las tesis de los periódicos villistas.⁷⁶

Félix Fulgencio Palavicini colaboró en *La Prensa*, redactó algunas secciones editoriales y se reeditaron sus artículos aparecidos en *El Pueblo*: “Los funerales de la Convención”, el 7 de febrero, y “La legalidad y la Revolución”, el 8 de febrero. Junto a él, también escribieron en el diario José Ortiz, Jesús García Gutiérrez y Rafael Martínez, *Rip-Rip*, director de *El Demócrata*.⁷⁷

De la misma forma en que *El Pueblo* había difundido los ideales de la revolución encabezada por Carranza en Veracruz, *La Prensa* se caracterizó por publicar diariamente “El Programa de la Revolución que encabeza el Sr. Carranza”, donde —como ya se dijo anteriormente— se enlistaban diez puntos que resumían las metas carrancistas relacionadas con las reformas políticas, sociales y económicas. La prensa carrancista mostró en este momento una tendencia didáctica, dado que se buscaba, a partir de la brevedad de la información, una comprensión cabal de su contenido y del proyecto del Primer Jefe.

La prensa convencionista no careció de planteamientos, ni de metas, incluso entre noviembre y diciembre de 1914 la “guerra de papel” fue pareja. Uno y otro bando peleaban en el campo de batalla y en la prensa en busca de conseguir hacerse del monopolio de —lo que consideraban— la verdad y de la fuerza. Sin embargo, la forma

⁷⁵ GARCÍA, 2003, pp. 92-95.

⁷⁶ *La Prensa*, 7, 8, 14 y 17 de febrero de 1915.

⁷⁷ RAMÍREZ HURTADO, 2010, p. 201.

en que cada uno de ellos construyó y legitimó sus movimientos fue notablemente distinta:

La diferencia más notable entre la propaganda de uno y otro bando, parte del grado de coherencia, era que la carrancista era más radical que su práctica, mientras que la villista [y convencionista en general] era más conservadora que la práctica villista. Los carrancistas nunca mencionaron que, al mismo tiempo que prometían tierras a los campesinos, devolvían la mayoría de las haciendas confiscadas. Inversamente, los villistas nunca mencionaron que habían expulsado a la oligarquía tradicional de grandes partes de México, y que habían repartido grandes cantidades de mercancías a los pobres, en todo el territorio que controlaban.⁷⁸

Obregón no sólo obtuvo hombres y dinero para continuar la guerra en el centro del país en busca de derrotar a Francisco Villa, también —en la dinámica de la pugna propagandística— le dio un golpe certero a la prensa que combatía: dismanteló y destruyó gran parte de las instalaciones periódicas ubicadas en Colón y San Diego, donde se publicaba *El Monitor* (en meses anteriores también se imprimió en el mismo sitio *El Imparcial* y *El Liberal*). Una parte de la maquinaria, prensas e imprentas, fue trasladada a Veracruz para publicar nuevos diarios carrancistas (como fue el caso de *Vanguardia* en Orizaba) y el resto fue destruida casi en su totalidad.⁷⁹

El embate fue de trascendencia mayor para *El Monitor* y la prensa convencionista que tuvo que reducir su tiraje y número de páginas (4 en vez de 8).⁸⁰ Las labores propagandísticas de la Convención, en su lucha por dar a conocer sus ideales, se vieron disminuidas, incluso entre sus propios hombres, quienes notaban la dificultad por la que atravesaban a su regreso a la Ciudad de México en marzo de 1915.

PARA CERRAR

Durante su estancia en Veracruz, específicamente de noviembre de 1914 a marzo de 1915, Venustiano Carranza y sus colaboradores cercanos con-

⁷⁸ KATZ, 2000, t. II, p. 57.

⁷⁹ RAMÍREZ HURTADO, 2010, pp. 165-166.

⁸⁰ RAMÍREZ HURTADO, 2010, pp. 166-167.

solidaron un proyecto político-social que se reprodujo en la prensa que se había mudado al puerto después de la ruptura del grupo que derrotó a Victoriano Huerta. Las Adiciones al Plan de Guadalupe fueron una pieza fundamental de la labor propagandística del carrancismo no sólo en Veracruz, sino también a lo largo de la incursión obregonista en la Ciudad de México durante finales de enero y marzo de 1915. Es decir, buena parte del proyecto revolucionario se consolidó en el puerto y posteriormente fue difundido en la metrópoli.

El Liberal, El Pueblo, El Demócrata, El Dictamen y La Prensa, mantuvieron un diálogo constante con los periódicos de los convencionistas: *La Convención* y *El Monitor*. Resulta complicado dividir en el análisis de los periódicos el estudio de los “enemigos” con la conformación de los proyectos revolucionarios, debido a que la propaganda se construyó siempre a partir de las características morales de los hombres que, a su vez, definían sus planteamientos reformistas.

Lo hasta aquí relatado permite comprender la manera en que, a la par que se llevaban a cabo enfrentamientos militares que decidieron buena parte del futuro del país, también se construyó todo un engranaje propagandístico para legitimar a los hombres y a sus respectivos movimientos. La prensa carrancista que se mudó a Veracruz, *El Pueblo* y *El Demócrata*, se trasladó nuevamente a la Ciudad de México en septiembre de 1915 bajo un contexto completamente distinto, ya con Carranza como el virtual ganador de la lucha armada. Todo esto forma parte de otras historias, de otros episodios de la “guerra de papel” en el México revolucionario.

BIBLIOGRAFÍA

ALESSIO ROBLES, Vito

1979 *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México.

AMAYA, Luis Fernando

1966 *La Soberana Convención Revolucionaria, 1914-1916*, Trillas, México.

ARENAS GUZMÁN, Diego

1967 *El periodismo en la revolución mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2 ts.

- ÁVILA ESPINOSA, Felipe Arturo
 1991 *El pensamiento económico, político y social de la Convención de Aguascalientes*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Instituto Cultural de Aguascalientes, México.
- CERVANTES, Federico
 1960 *Francisco Villa y la Revolución*, Alonso, México.
- CÓRDOVA, Arnaldo
 1980 *La ideología de la revolución mexicana. La formación del nuevo régimen*, 8a ed., Era, México.
- Crónicas y debates*
 1964-1965 *Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria*, introducción y notas de Florencio Barrera Fuentes, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 3 ts.
- CUMBERLAND, Charles Curtis
 1975 *La Revolución mexicana. Los años constitucionalistas*, trad. Héctor Aguilar Camín, Fondo de Cultura Económica, México.
- GARCÍA, Clara Guadalupe
 2003 *El Imparcial. Primer periódico moderno de México*, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, México.
- GARCIADIEGO, Javier
 1995 “La prensa durante la Revolución Mexicana”, en Aurora Cano Andaluz (coord.), *Las publicaciones periódicas y la Historia de México (ciclo de conferencias)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 71-88.
- HALL, Linda B.
 1985 *Álvaro Obregón. Poder y Revolución en México, 1911-1920*, trad. Mercedes Pizarro, Fondo de Cultura Económica, México.
- JOSÉ VALENZUELA, Georgette E.
 1985 *La Convención de Aguascalientes*, Cuadernos conmemorativos, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México.
- LÓPEZ APARICIO, Alfonso
 1958 *El movimiento obrero en México: antecedentes, desarrollo y tendencias*, Jus, México.
- LÓPEZ DOMÍNGUEZ, Miguel
 2006 “Continuismo y modernidad: *El Dictamen de Veracruz, 1898-1911*”, en Celia Del Palacio Montiel, (coord.), *Rompecabezas de papel. La prensa y el periodismo desde las regiones de México. Siglos XIX y XX*, Universidad de Guadalajara/Miguel Ángel Porrúa, México.
 2012 “II. La prensa veracruzana durante los primeros años del siglo XX (1900-1913)”, en Celia Del Palacio Montiel, (coord.), *Prensa*,

- revolución y vida cotidiana en Veracruz, 1910-1915*, Universidad Veracruzana, Xalapa, pp. 29-165.
- KATZ, Friedrich
2000 *Pancho Villa*, trad. Paloma Villegas, 2a. ed., Era, México, 2 ts.
- MAC GREGOR GÁRATE, Josefina
2009 “Luis Cabrera: una explicación de carácter social sobre la lucha zapatista”, en *Zapatismo: origen e historia*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, pp. 121-133.
- MATUTE AGUIRRE, Álvaro
1995 “Prensa, sociedad y política (1911-1916)”, en Aurora Cano Andaluz (coord.), *Las publicaciones periódicas y la Historia de México (ciclo de conferencias)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 64-70.
- NAVARRETE MAYA, Laura y Blanca AGUILAR PLATA (coords.)
1998 *La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1810-1915)*, Adyson Wesley Longman, México.
- OBREGÓN, Álvaro
1960 *Ocho mil kilómetros en campaña*, 3a. ed., Fondo de Cultura Económica, México.
- OROZCO FLORES, José Clemente
2002 *Autobiografía*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Planeta, México.
- PALAVICINI, Félix F.
1937 *Mi vida revolucionaria*, Botas, México.
- PALACIO MONTIEL, Celia del
201 “La prensa carrancista en Veracruz. 1915”, *Folios*, Universidad de Antioquía, Antioquía, núm. 26, pp. 39-63.
- PALACIO MONTIEL, Celia del (coord.)
2012 *Prensa, revolución y vida cotidiana en Veracruz, 1910-1915*, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- QUIRK, Robert E.
1962 *La Revolución Mexicana, 1914-1915*, trad. Manuel Zepeda Castillo, Azteca, México.
- RAMÍREZ HURTADO, Luciano
2010 *Imágenes del olvido, 1914-1994. Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, Universidad Autónoma de Aguascalientes/Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, Aguascalientes.
- RAMÍREZ PLANCARTE, Francisco
1941 *La ciudad de México durante la Revolución Constitucionalista*, 2a. ed., Botas, México.

- RASHKIN, Elissa J.
 2012 “III. Hacia una prensa revolucionaria: Dr. Atl y *La Vanguardia* en Orizaba (1915)”, en Celia Del Palacio Montiel, (coord.), *Prensa, revolución y vida cotidiana en Veracruz, 1910-1915*, Universidad Veracruzana, Xalapa, pp. 215-259.
- REED TORRES, Luis y María del Carmen RUIZ CASTANEDA
 2002 *El periodismo en México: 500 años de historia*, 3a. ed., Edamex, México.
- RIBERA CARBÓ, Anna
 2010 *La Casa del Obrero Mundial. Anarconsindicalismo y revolución en México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- RODRÍGUEZ KURI, Ariel
 2010 *Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México, 1911-1922*, El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos, México.
- ROSS, Stanley
 1965 “El historiador y el periodismo mexicano”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, vol. XIV, núm. 3, enero-marzo, pp. 347-382.
- ULLOA, Berta
 1986 *Veracruz, capital de la nación (1914-1915)*, El Colegio de México/Gobierno del Estado de Veracruz, México.